

EN EL BARCO, JUNTOS
LA CONVERSIÓN DE RELACIONES

Taller 2



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano



TAREA: ANIMAR LOS TALLERES MENSUALES DE FORMACIÓN SINODAL

Estos talleres tienen como fechas fijadas los siguientes lunes con los siguientes temas:

Marzo	02	Introducción: Espiritualidad sinodal
Mayo	04	Conversión de relaciones
Junio	08	Conversión de procesos
Agosto	03	Conversión de vínculos Elaboración del instrumento de evaluación
Septiembre	07	Discípulos misioneros

Para el desarrollo de estos talleres proponemos los siguientes pasos:

1. Nos encontramos para dialogar
2. Dialogamos para discernir
3. Discernimos para renovar la misión

¿Cuál es el plan de trabajo?

El **primer paso** tiene como propósito disponer a un encuentro de los participantes, primero con Dios, para ponerse en su presencia. Luego entre las personas que participan de la experiencia.

El **segundo paso** comienza con una exposición de un tema que ofrece el Documento Final de la XVI Asamblea General Ordinaria del

Sínodo de los Obispos (en adelante DF). Una vez expuesto el tema se propicia el diálogo, previo un momento de interiorización, valiéndonos de preguntas que buscar provocar un eco respecto al tema principal.

El **tercer paso** motiva al discernimiento y ofrece para ello un punto de partida, para que tras un momento personal podamos “buscar la parresía”, es decir hablar con franqueza, valentía, libertad y sinceridad y de este modo podamos llegar a una propuesta final, iluminados por las coincidencias del momento grupal.

De este modo la propuesta junto a los pasos queda de la siguiente manera:

1. Nos encontramos para dialogar

1.1 Nos encontramos con Dios

- a) *“Habla Señor...”*
- b) *¿Qué te dice el texto?*
- c) *Meditación guiada*

1.2 Nos encontramos entre nosotros

- a) *Resonancia comunitaria del encuentro con Dios*
- b) *Escuchamos nuestras voces, vemos nuestros rostros*

2. Dialogamos para discernir

- a) *Exposición*
- b) *Momento personal*
- c) *Propuesta grupal*

3. Discernimos para renovar la misión

- a) *Punto de discernimiento*
- b) *Momento personal*
- c) *En busca de la parresía*
- d) *Discernimos en común*



4. Momento final: *Celebramos*

MODERADOR

Todo el trabajo estará acompañado por un moderador, que irá midiendo los tiempos y con caridad indicará el ritmo del encuentro.

REGLAS PARA LA PARTICIPACIÓN

Es prudente tener en cuenta que existen reglas para la participación en sinodalidad para tener en cuenta:

- No se debate.
- No se responde ni se corrige al otro.
- Se deja un breve silencio entre intervenciones.

Esta experiencia está inspirada por el encuentro, el diálogo y el discernimiento, de manera que debemos buscar en cada participación y en cada voz lo que el Espíritu insinúa.

LA CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU

Es oportuno recordar los momentos de la conversación en el Espíritu:

1) *Tomo la palabra.*

Para la participación hemos de estar más atentos a lo que se dice que a lo que voy a decir, es decir, escuchar con caridad descubriendo al Espíritu.

2) *Escucho profundamente.*

Una escucha respetuosa, en silencio que permita las resonancias de la escucha.

3) *Discernimos juntos.*

Identificar las convergencias o coincidencias como pauta para la reflexión.

DISTRIBUCIÓN DE TIEMPOS

5 min	Apertura de sala (llegada de los participantes) renombrarse, etc.
10 min	1) Nos Encontramos para Dialogar 1.1) Nos encontramos con Dios
10 min	1.2) Nos encontramos entre nosotros a) Resonancia comunitaria del encuentro con Dios
20 min	b) Escuchamos nuestras voces, vemos nuestros rostros (Salas de zoom)
15 min	2) Dialogamos para discernir a) (exposición)
5 min	b) Momento Personal
10 min	c) Momento Grupal (dinámica pizarra dinámica mentimeter)
5 min	3) Discernimos para renovar la misión a) Punto de discernimiento: "La espiritualidad sinodal"
5 min	b) Momento personal
20 min	c) En busca de la parresía (Salas de zoom) d) Discernimos en común
5 min	CELEBRAMOS

CONSIDERACIONES

- Se propone un tiempo estimado de dos horas para el taller.
- El tiempo funciona en modalidad virtual y presencial
- Los momentos en salas tienen un tiempo de 5 min para el armado de salas, es importante contemplarlo para el tiempo general.
- El uso de otras aplicaciones (mentimeter) puede ayudar y agilizar la dinámica sin embargo, es importante explicarlas claramente.



MENSAJE INICIAL

Mirar a Jesús es lo primero a lo que también nosotros estamos llamados. La razón de nuestro estar aquí, de hecho, es la fe en Él, crucificado y resucitado. Mantener la mirada fija en el rostro de Jesús nos hace capaces de mirar los rostros de nuestros hermanos. Es su amor el que nos impulsa hacia ellos (cf. 2 Cor 5,14). Y la fe en Él, nuestra paz (cf. Ef 2,14), nos pide que ofrezcan a todos el don de su paz.

Vivimos una época marcada por fracturas, tanto en el ámbito nacional como internacional: a menudo se difunden mensajes y lenguajes que incitan a la hostilidad y la violencia; la carrera por la eficiencia deja atrás a los más frágiles; la omnipotencia tecnológica comprime la libertad; la soledad consume la esperanza, mientras numerosas incertidumbres pesan como incógnitas sobre su futuro.

Sin embargo, la Palabra y el Espíritu nos exhortan aún a ser artífices de la amistad, de la fraternidad, de las relaciones auténticas en nuestras comunidades, donde, sin reticencias ni temores, debemos escuchar

y armonizar las tensiones, desarrollando una cultura del encuentro y convirtiéndonos así en profecía de paz para el mundo. Cuando el Resucitado se aparece a los discípulos, sus primeras palabras son: «La paz esté con ustedes» (Jn 20, 19.21). Y enseguida los envía, como el Padre lo envió a Él (v. 21): el don pascual es para ustedes, ¡pero para que sea para todos!

En primer lugar, no olvidemos que la sinodalidad indica el «caminar juntos de los cristianos con Cristo y hacia el Reino de Dios, en unión con toda la humanidad» (Documento Final, 28). Del Señor recibimos la gracia de la comunión que anima y da forma a nuestras relaciones humanas y eclesiales... Lo importante es que, en este estilo sinodal, aprendamos a trabajar juntos y que en las Iglesias particulares nos comprometamos todos a construir comunidades cristianas abiertas, hospitalarias y acogedoras, en las que las relaciones se traduzcan en una responsabilidad mutua en favor del anuncio del Evangelio.

La sinodalidad, que implica un ejercicio efectivo de la colegialidad, requiere no solo la comunión entre ustedes y conmigo, sino también una escucha atenta y un discernimiento serio de las instancias que provienen del pueblo de Dios. Una Iglesia sinodal, que camina por los surcos de la historia afrontando los retos emergentes de la evangelización, necesita renovarse constantemente. Hay que evitar que, aunque sea con buenas intenciones, la inercia frene los cambios necesarios.

Caminar juntos, caminar con todos, significa también ser una Iglesia que vive entre la gente, acoge sus preguntas, alivia sus sufrimientos, comparte sus esperanzas. Sigán estando cerca de las familias, de los jóvenes, de los ancianos, de quienes viven en soledad. Continúen dedicándose al cuidado de los pobres: las comunidades cristianas arraigadas de manera capilar en el territorio, los numerosos agentes pastorales y voluntarios, las Cáritas diocesanas y parroquiales ya hacen un gran trabajo en este sentido y les estoy agradecido.

Del Discurso del Papa León XIV a los obispos italianos en Asís

20 de noviembre de 2025.



***EN EL BARCO, JUNTOS
LA CONVERSIÓN DE
RELACIONES***

**1. NOS ENCONTRAMOS
PARA DIALOGAR**

1.1 NOS ENCONTRAMOS CON DIOS

a) “Habla Señor...”

Leer con atención el siguiente texto del Evangelio. Intenta memorizarlo.

«Estaban reunidos Simón Pedro, Tomás el Mellizo, Natanael, de Caná de Galilea, los hijos del Zebedeo y otros discípulos. Simón Pedro les dijo: “Voy a pescar”. Contestaron: “Vamos también nosotros contigo”. Salieron, pues, y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada» (Jn 21, 2-3).

b) ¿Qué te dice el texto?

De forma personal interiorizar en el significado que puede tener para cada uno este pasaje evangélico. Si sirve, escribir algunas preguntas que ayuden a la reflexión.

c) Meditación guiada

El moderador del encuentro, tomando la palabra, compartirá con los asistentes el siguiente texto sugerido:

Cuando San Gregorio Magno

Conferencia del Episcopado Mexicano

meditaba sobre este pasaje contemplaba que la pesca fue “desafortunada” para levantar el asombro de los discípulos sobre lo que vendría después (cf. Homiliae in Evangelia, II, 24), es una especie de preparación para el encuentro con el resucitado. En efecto este pasaje conforma los últimos versículos del Evangelio de Juan. Esta frustración dispuso el corazón de los amigos de Jesús al encuentro con él. Así que no importa qué difíciles sean los tiempos o las situaciones, nuestro amigo Jesús está en la orilla, esperando que dejemos las aguas inestables del mundo.

También el Papa Gregorio se preguntaba por qué el Apóstol Pedro decidió volver a pescar, es decir, hacer lo mismo de antes. Es como un regresar a sus métodos, a ciertas seguridades. En la Iglesia también es una tentación seguir haciendo “lo mismo de siempre” y nos sucede igual: creyendo que sabemos lo que hacemos nuestra pesca es “desafortunada”.

Literalmente San Gregorio escribió “¿por qué volvió a lo que había dejado?”, quizá este Pontífice Magno nos dirigiría la

misma pregunta a nosotros, que decimos que conocemos a Cristo y que amamos a su Iglesia.

Esta misma duda surgió en San Agustín, que señalaba que los discípulos habían dejado de pescar peces para ser ahora “pescadores de hombres” (Mt 4, 19). Pero ahí estaban, una vez más, en una barca con las redes entre las manos después de haber visto al resucitado, de haber visto las marcas en sus manos, después de haber recibido el soplo del Espíritu y haber sido enviados con el poder de perdonar pecados: “como el Padre me ha enviado así los envío yo” (Jn 20, 21).



Tanto el Papa San Gregorio como el obispo San Agustín recordaban en la contemplación de este pasaje la dura consigna de Lc 9, 62: “nadie que pone su mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios” (San Agustín, Tratado 122, sobre el Evangelio de Juan). No podemos permitir que habiendo conocido al Señor nuestra vida siga siendo igual, que no haya un efecto en mí. Si he tenido una experiencia con Dios resulta un acto de justicia compartir esta experiencia con los demás.

Pero no se trata solo de Pedro. La segunda parte del Documento Final lleva por título “en la barca, juntos”, de modo que estamos delante de un “nosotros”. El texto del Evangelio no retrata solo la pesca de Pedro, sino que habla de más personajes. Los demás discípulos puestos en escena en el relato evangélico deciden seguir al pescador, porque sus lazos ahora son distintos, las relaciones entre ellos son más fuertes, así lo consideraba San Juan Crisóstomo (cf. Homilía 87 sobre el Evangelio de Juan).

Hay entre ellos un vínculo que los mueve a actuar juntos.

Contemplamos en este gesto una expresión muy adecuada de sinodalidad: actuar juntos, pescar juntos, esperar juntos. En la Iglesia de nuestros días debemos ser vigilantes para que nuestras relaciones sean las que Dios espera: sanas, virtuosas, renovadas. Caminar juntos por costumbre es un riesgo, es una lástima. Por eso nuestros pasos tienen que ser acompañados unos por otros con el sazón de la caridad, sin apegos enfermizos, sin ambiciones o intereses, con la capacidad de descubrir en los demás es rostro del Maestro, que nos enseñó a orar al “Padre nuestro”, es decir al Padre de todos.

Una antigua tradición atribuye a San Antonio Abad la siguiente enseñanza: «Nuestra vida y nuestra muerte están con nuestro prójimo. Si ganamos a nuestro hermano, hemos ganado a Dios, pero si escandalizamos a nuestro hermano, hemos pecado contra Cristo⁶». Ceder a la tentación del “intimismo⁷” es rebajar la verdadera naturaleza de nuestra fe. Estamos hechos para Dios, pero en la misma medida lo estamos para los demás. Esa es una expresión de la conversión de relaciones. Así que cada uno, desde la propia vocación debe responder al Señor considerando que la propia respuesta tiene un eco en la Iglesia.



1.2 NOS ENCONTRAMOS ENTRE NOSOTROS

a) *Resonancia comunitaria del encuentro con Dios*

El moderador motivará a la participación de todos o algunos de entre los participantes respondiendo a las siguientes preguntas o alguna de ellas:

¹ *Apophthegmata Patrum*, Alphabeticum, Antonius 9 (PG 65, 77).

² Por *intimismo* entendemos la tendencia a sobreexaltar los sentimientos en el campo de la espiritualidad, así se tiende a pensar que lo más efectivo es lo que más suscita emociones. Deja de lado la relación con los demás, priorizando el egoísmo y la individualidad en lugar de la comunidad.

¿Cuál es la Buena Noticia en tu vida que urge compartir?
 ¿Qué frase te llamó más la atención?

b) Escuchamos nuestras voces, vemos nuestros rostros

Para el desarrollo de este momento proponemos dos dinámicas, según sea la modalidad en que se comparta este taller:

MODALIDAD ON-LINE	MODALIDAD PRESENCIAL
<p>El moderador indicará un tiempo de 10 minutos invitando a utilizar el botón de “levantar la mano” para dar la palabra y entonces abrir el micrófono. La participación será en torno a la siguiente pregunta:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Si tuvieras que decir <u>solo con dos palabras</u> cómo deseas que sean nuestras relaciones en la Iglesia ¿cuáles dirías? 	<p>El moderador indicará un tiempo de 10 minutos invitando a los participantes a levantar su mano para responder a la siguiente pregunta:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Si tuvieras que decir <u>solo con dos palabras</u> cómo deseas que sean nuestras relaciones en la Iglesia ¿cuáles dirías?
<p>Si todos alcanzan a participar en menos de los diez minutos disponibles se pasa a la siguiente actividad. En caso contrario se detiene el tiempo y se agradece a quienes faltan, para pasar al siguiente momento.</p>	





2. DIALOGAMOS PARA DISCERNIR

“Todos los bautizados están enriquecidos con dones para compartir, cada uno según su vocación y condición de vida” (DF 57).

a) Exposición

Presentamos a continuación dos opciones para la exposición del tema: la primer opción consiste en preguntas guía que puedan facilitar la preparación de la exposición; la segunda es la redacción que proponemos con el mismo fin.

En cualquier caso, el expositor convocado para el encuentro utilizará los números 49-56 del “Documento Final” para plantear los conceptos que nutren la concepción de la sinodalidad. En este momento buscamos resaltar los elementos que implican “la conversión de relaciones”.

Recomendamos evitar la improvisación.

Opción 1

Para preparar la exposición proponemos las siguientes preguntas:

1. *¿Cómo descubrir que las relaciones son un espacio donde Dios se manifiesta, es decir un lugar teológico?*
2. *¿Qué se puede entender por pastoral relacional?*
3. *¿Cómo hacer para que nuestras relaciones en la Iglesia sean significativas?*
4. *¿Cómo puedo renovar mi relación con Dios?*
5. *¿Qué aspectos urge convertir en mis relaciones interpersonales?*
6. *¿Cuánto interés tengo en colaborar en la solución de los conflictos y la violencia sobre todo dentro de la misma Iglesia?*
7. *¿Cómo evaluar y convertir las relaciones de los ministerios y vocaciones como figuras de autoridad y participación?*
8. *¿De qué manera considerar nuestra relación con la creación y también convertirla?*
9. *¿Por qué la conversión de relaciones y la sinodalidad forman parte de una experiencia mística?*

Opción 2

“Conversión de relaciones: camino sinodal hacia la comunión trinitaria”

En la antigua colección de relatos conocida como Prado espiritual San Juan Mosco escribió que un monje sentía mucho el asedio de las tentaciones y en solitario se enfrentó con el demonio que lo acosaba. En la historia se dice que el espíritu maligno se hizo visible ante el monje que reclamaba el hostigamiento contra él y le propuso un trato: «Júrame que nunca revelarás a nadie lo que estoy a punto de contarte y dejaré de hacerte la guerra». La propuesta del enemigo fue: «deja de venerar este icono (de la Virgen María) y yo cancelaré mi guerra contra ti». El relato añade que el monje, inquieto, fue a contárselo a uno de los ancianos de la comunidad que lo aconsejó y lo consoló. La historia termina diciendo que el demonio volvió para reclamar que el monje había roto su juramento, pero el monje respondió: «tú rompiste primero tu juramento con Dios, así que no te obedeceré».

Del relato podemos considerar que la vida cristiana no está llamada a vivirse en aislamiento sino en comunión. Para recibir luz, consuelo, vida y asegurar que Dios se haga presente necesitamos del encuentro con los demás. Tomar decisiones a solas, puede llevarnos a hacer tratos con el enemigo, pero escuchar a los demás propicia que las relaciones se conviertan en un lugar teológico, en el que descubrimos la presencia de Dios, porque “donde dos o tres se reúnen en mi Nombre, ahí estoy yo, en medio de ellos” (Mt 18, 20).

Consideremos que el buen Dios siempre está en relación, lo es consigo, por ser Trinidad y lo es también con nosotros, porque nos ha dejado medios para comunicarnos su gracia, como su Palabra, los sacramentos, los hermanos, etc. Lo llamamos “la Divina Providencia”, porque distinguimos su amor y preocupación por nosotros. Y como efecto agradecido de esta búsqueda divina cada uno y la Iglesia en su totalidad debe desarrollar una pastoral relacional, que logre vínculos significativos que transformen la vida personal y la

sociedad de nuestro tiempo; esta pastoral relacional se propone como una mina dispuesta a ser explorada y explotada. La regla es, sin duda, la enseñanza del Maestro «en esto sabrán que son mis discípulos, en que se amen los unos a los otros» (Jn 13, 35). En la misma figura del Señor Jesús encontramos el ejemplo, pues Él mismo construyó relaciones abiertas, gratuitas, sanadoras, capaces del diálogo. Fundó vínculos que dieron origen a estructuras al servicio de la comunión (cf. DF 51). La conversión de relaciones no solo es una necesidad del proceso sinodal, se trata del testimonio que encarna el Evangelio, que le da coherencia a nuestra fe. Convertir nuestras relaciones encarna el anhelo del Maestro: “que sean uno...”. Así no estamos delante de una estrategia pastoral, sino en la participación de la comunión trinitaria, de la cual depende la fecundidad misionera de la Iglesia (cf. Jn 17, 21; DF 50).



El primer vínculo que debemos cuidar y cultivar es con Jesús (DF 50). Esta relación vital dispone y abre a las demás relaciones (cf. DA 243). Si hacemos un serio examen de conciencia deberíamos descubrir *¿qué tan sólido es mi vínculo con Cristo el Maestro?* Si las

relaciones son signo de vida ¿*mi relación con Dios y con los demás es portadora de vida?* Mi relación con el Espíritu divino ¿*es el punto de partida para discernir?* o ¿*tomo decisiones sin tener en cuenta a Dios?*

Es verdad que todos tenemos necesidad de pertenencia, pero en primer lugar deberíamos sentirnos pertenecientes a la vida divina, por la dignidad bautismal que poseemos. De ahí se desprende la relación con los demás y la pertenencia a los diferentes contextos, pues “tan problemático es sentirse atrapado por el contexto social como verse abandonado por él⁶”. Identificarnos con un pueblo, una cultura, una familia o un grupo son muestra de lo importante que es pertenecer, ¿*cómo se haría evidente que somos de la Iglesia?* Es importante reconocer que “el cuidado de las relaciones no es una estrategia o una herramienta para una mayor eficacia organizativa, sino que es la forma en la que Dios Padre se ha revelado en Jesús y en el Espíritu” (DF 50).

En segundo lugar, está nuestra relación con los demás. La conversión de relaciones se configura como un signo de la voluntad de Dios, que no se debe quedar en un buen discurso o en buenas intenciones. Debemos buscar que nuestras relaciones fraternas se ofrezcan como una teofanía, pues la relación y la reciprocidad pueden ser vistas como una expresión de la presencia de Dios, y como consecuencia la manifestación de esta conversión debe ser la escucha y la sensibilidad delante de las formas de violencia, los abusos, delante de las víctimas y los más necesitados. Es verdad que muchas de esas realidades nos superan, pero no quiere decir que no nos necesiten o nos incluyan. Escuchar es parte del camino a la sanación, la penitencia y la justicia. Como parte de la Iglesia cada uno tiene una tarea en esta misión y asegurarnos que entre los hijos de Dios queden desterrados estos azotes. Aprender de los errores y de los pecados del pasado, comprometidos en que éstos no vuelvan a ocurrir ni a lastimar a nadie.

El Documento Final se dedica con esmero a describir lo ideal en las relaciones de los ministerios y vocaciones (DF 68-78) haciendo

⁶ A. Ernesto PALAFOX, *Revista Medellín*, volumen LI, núm. 190, enero-junio 2025, 11.

notar que no se trata de posiciones de poder sino formas de relacionarse del Pueblo de Dios, maneras variadas y concretas en que un bautizado se consagra para servir, como lo recordaba el Cardenal José Salazar en los años 80: “a mayor dignidad, mayor servicio”. Estas relaciones de servicio están llamadas a la conversión con un enfoque muy concreto: las relaciones entre los cristianos deben ser ejemplares, con mayor razón viniendo de aquellos que se han consagrado a Dios. Los ministros y personas consagradas representan desde tiempos apostólicos figuras de autoridad, pero hemos llegado al momento histórico de revisar esos estilos de autoridad para que respondan a las necesidades actuales promoviendo la participación, la comunión y la colaboración en los procesos deliberativos. Esa es conversión de relaciones.

Los lugares cuentan historias y nos remiten a una relación con el pasado. Las construcciones antiguas se convierten en una ventana a la historia humana como lo serán en el futuro las edificaciones modernas.



Así es la tierra que habitamos, es una herencia compartida que refleja el paso de Dios providente e incluso en los ojos correctos se convierte en un reflejo de la Trinidad, como lo contemplaba San

Buenaventura⁷. Este es el tercer aspecto de nuestra “conversión de relaciones”: nuestra relación con la creación. Hemos dicho que las relaciones son signo de vida y por eso nuestra relación con la creación tiene que comunicar esa misma vida. La conversión de relaciones implica adoptar una nueva forma de situarnos en el mundo, con una “convicción existencial”, considerando que “todo está conectado”⁸ y que lo que hacemos hoy tiene un eco difícil de dimensionar. Deberíamos pasar de actuar como los propietarios de la tierra para asumir nuestro papel como una hebra más en el tejido de la vida”, no somos los dueños sino los jardineros. Esta visión afina nuestra relación con el hermano sol, la hermana luna y la hermana creatura.

Hemos considerado tres niveles de relación, que como creyentes abarcan las dimensiones de nuestra humanidad: Dios, los demás y la creación. Estas relaciones las hemos asumido desde pequeños y las vivimos con total naturalidad, pero no quiere decir que estén hechas o terminadas. Al principio del encuentro considerábamos el pasaje de la pesca frustrada, en esa contemplación insinuábamos si lo mismo de siempre, *¿sigue funcionando?* Recordemos que el pecado es una ruptura, principalmente por Dios y lo es también con cualquiera de estas relaciones. De ahí la necesidad de convertir las relaciones. Esto implica una experiencia mística, es decir, no es “de manual”, no se aprende en un curso; así es la sinodalidad: impacta en la espiritualidad para nutrir la vida cotidiana.

b) Momento personal

El moderador dará un tiempo razonable, alrededor de 3 minutos, para que cada participante responda a la pregunta:

¿Qué te hace pensar lo que acabamos de compartir?

⁷ Cf. *Quest. disp. de Myst. Trinitatis* 1, 2, *concl.* en *Laudato Si'* 239.

⁸ Xavier de Bénazé BÉNAZÉ X., *La conversión ecológica y la interconexión de la creación*, *Revista Civiltà Cattolica* en <https://www.laciviltacattolica.es/2024/11/22/la-conversion-ecologica-y-la-interconexion-de-la-creacion/>

c) Propuesta grupal

El moderador invitará a abrir el micrófono o a tomar la palabra, según sea el caso y motivará a la participación, irá anotando las coincidencias y cuando lo juzgue oportuno irá moldeando, junto a los participantes una propuesta que represente lo dicho por el grupo durante este momento.

Propuesta grupal





3. DISCERNIMOS PARA RENOVAR LA MISIÓN

“La calidad evangélica de las relaciones concretas es decisiva para el testimonio que el Pueblo de Dios está llamado a dar en la historia. «En esto conocerán que son mis discípulos: si os tenéis amor los unos a los otros»” (Jn 13, 35; DF 50).

a) Punto de discernimiento

El siguiente momento se ofrece en sintonía con “la conversión de relaciones” y teniendo en cuenta que «es a los Evangelios a donde debemos dirigirnos para trazar el mapa de la conversión que se requiere de nosotros, aprendiendo a hacer nuestras las actitudes de Jesús»(DF 51).
*¿Cuáles son esas actitudes del Maestro tan necesarias?
¿Cómo puedo integrarlas a mi estilo de vida?*



Existe también una consigna antigua que dice “enseña a tu boca a decir las cosas que tiene en el corazón⁶”. Hemos de considerar que no estamos delante de algo recién

descubierto o inventado, sino que en el corazón de cada uno ya habitan estas convicciones. Somos conscientes de la necesidad de la conversión de relaciones, nos suena “justo y necesario”, pero no se da en automático y no depende de que los demás comiencen con esta obra.

Corresponde a cada persona encarnar aquello que sabe, en lo profundo de su ser, que lo hace semejante a Cristo el Señor, que «a nosotros, sus discípulos, nos pide que nos comportemos de la misma manera y nos da, con la gracia del Espíritu Santo, la capacidad de hacerlo, modelando nuestro corazón según el suyo: solo “el corazón hace posible cualquier vínculo auténtico, porque una relación que no se construye con el corazón es incapaz de superar la fragmentación del individualismo” (DN 17).

Cuando escuchamos a nuestros hermanos y hermanas, participamos en la actitud con la que Dios, en Jesucristo, sale al encuentro de cada uno» (DF 51).

⁶ Abba POEMEN, *Apophthegmata patrum*, Poemen 63.

b) Momento personal

Llegado este momento el moderador del taller expondrá la siguiente pregunta:

- Según lo que hemos compartido hoy: ¿Qué acción sugieres en concreto para renovar la misión?

Favor de indicar a los participantes responder usando los tres pasos metodológicos que hemos usado en este taller: nos encontramos para dialogar, dialogamos para discernir, discernimos para renovar la misión



c) En busca de la parresía

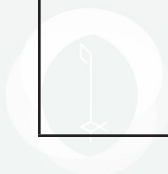
Valiéndose de un tiempo oportuno, de entre 10 o 15 minutos, el moderador invocará al Espíritu Santo con algunas palabras breves, invitando después a que los participantes usen la palabra según la modalidad:

MODALIDAD ON-LINE	MODALIDAD PRESENCIAL
<p>Si número de participantes es pequeño, invitará a todos a ir abriendo su micrófono, según lo vaya indicando el moderador y cada uno irá compartiendo la acción que sugeriría para “renovar la misión”.</p> <p>Si el número de participantes es superior sugerimos abrir “salas para grupos pequeños”</p> <p>1. En el caso de Zoom usar este vínculo:</p> <p>https://bit.ly/4pUirWg</p>  <p>2. Para Google Meet el proceso es más elaborado, pero se puede consultar en este enlace:</p> <p>https://bit.ly/3KghXL6</p> 	<p>El moderador dividirá el total de participantes en grupos pequeños, si es posible que se reorganicen las sillas o se dispongan unas mesas para esto. Buscará hacer un círculo pequeño que mire hacia adentro con los participantes y cada uno irá compartiendo la acción que sugeriría para “renovar la misión”.</p> <p>Terminada esta dinámica todos pasan a su lugar.</p>
<p>Recuerde el moderador elegir un secretario, que tomará nota de las participaciones. Con base en esos apuntes cada grupo discernirá las coincidencias formulando una propuesta común.</p> <p>Recuerden tanto el moderador como los participantes observar, para este momento, “las reglas para participar en sinodalidad” que están en la página... de este folleto.</p>	

Terminada esta dinámica todos volverán a conformar un solo grupo, como desde el inicio. Mexicano

d) Discernimos en común

Ayudados por el moderador buscar una conclusión, que se vea nutrida por la participación de todos.



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano



CELEBRAMOS

El moderador motivará a los participantes a crear un ambiente de oración con algunas palabras que dispongan al silencio, a la escucha y a la plegaria. Luego de una pausa breve, tomando la palabra, comenzará diciendo:

Demos gracias a Dios Padre, porque se ha manifestado a nosotros lleno de amor, ejemplo de relaciones con el Hijo y con el Santo Espíritu, digamos juntos **¡Gracias, Señor!**

- Gracias Dios bueno, porque nos has dado como modelo e inspiración de nuestras relaciones a Cristo Jesús.

- Gracias Padre, providente y misericordioso, porque nos has hecho

capaces de entablar relaciones afectuosas y fraternas.

- Gracias Padre, ejemplo de amor, porque nos has llamado a la Iglesia para transformar el mundo con nuestro testimonio.
- Gracias Padre, creador y protector, porque has puesto a nuestro cuidado este maravilloso mundo.
- Gracias Padre, porque nos has dado tu Espíritu para convertir nuestra manera de relacionarnos contigo, con los demás y con la creación.

Ahora supliquemos a Dios que perdone las oportunidades perdidas y nos ayude a hacer realidad el anhelo de conversión. Digamos: **¡Ayúdanos, Señor!**

- Perdónanos por las veces en las que nuestras obras contradicen nuestras convicciones, ayúdanos a ser más coherentes.
- Perdónanos por las divisiones dentro de la Iglesia, ayúdanos a cumplir el anhelo de Cristo y que por fin “seamos uno”.
- Perdónanos por los abusos de poder en la Iglesia, ayúdanos a aprender de esos errores para que no sucedan otra vez y seamos en verdad “sacramento de salvación”.
- Perdónanos por sobreponer los intereses personales a los comunitarios, ayúdanos a no buscar ser servidos, sino servir.
- Perdónanos por el desinterés en el sufrimiento y las necesidades ajenas, ayúdanos a reflejar en nuestra vida los mismos sentimientos de Cristo.

Terminemos nuestra oración con la misma oración que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro...**

Conferencia del Episcopado Mexicano

Apéndice

Oración

“Luz para mis hermanos” (San John Henry Newman)

Jesús, tú que amándome me has llamado, ayúdame a reflejarte dondequiera que yo vaya, inunda mi corazón con tu Espíritu y tu Vida; penetra en todo mi ser y toma posesión de mí, de tal manera, que mi vida no sea en adelante sino una irradiación de la tuya.

Quédate en mi corazón, con una unión tan íntima, que los hermanos que tengan contacto conmigo, puedan sentir en mí tu presencia y que, al mirarme, olviden que yo existo y no piensen sino en Ti.

Quédate conmigo. Así podré convertirme en luz para los demás. Esa luz vendrá de Ti, Jesús; ni uno de esos rayos será mío.

Yo te serviré apenas de instrumento para que ilumines a los hombres a través de mí.

Déjame alabarte en la forma que es agradable, llevando mi lámpara encendida para disipar las sombras en que viven tantas personas.

Déjame predicar tu nombre con tus palabras o sin ellas...

con mi ejemplo, con la evangélica influencia del amor que mi corazón siente por Ti.



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano

Amén.

XXVIII

